

De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales

Alexander Cano Vargas*

Recibido: 30 de julio de 2011

Aprobado: 28 de septiembre de 2011

RESUMEN

Después de 1968, la corriente historiográfica francesa llamada *Annales* sufrió una ruptura que dio origen a la denominada *historia de las mentalidades*, la cual se concentró, desde el principio, en el estudio de las actitudes mentales, las visiones colectivas de las cosas, los universos culturales, los sentimientos y creencias de una sociedad con unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Dicha *historia de las mentalidades* nunca tuvo una definición clara; basta comparar las definiciones diferentes y a veces *ambiguas* que han dado a las llamadas *mentalidades* historiadores como George Duby, Michel Vovelle y Jacques Le Goff para darse cuenta

de la debilidad teórica de este término. Es precisamente Le Goff el que califica las *mentalidades* como un término *ambiguo* que ha servido de *paraguas* para muchas investigaciones de cuestionable relevancia y poca profundidad. Frente a la ambigüedad de las denominadas *mentalidades*, surgió un nuevo concepto que da cuenta del conjunto de las representaciones colectivas del pasado, las cuales se caracterizan por su carácter inventado. Dicho concepto es denominado como *historia de los imaginarios sociales*.

Palabras clave: historiográfica, Escuela de los Annales, mentalidades; representaciones, imaginarios.

* Historiador (2003), magíster en Historia (2006) y candidato a doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de Historia de Colombia V y Siglo XX Colombiano, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: acanov@unal.edu.co

From the history of mentalities to the history of social imaginaries

ABSTRACT

After 1968, the French historiographical current known as the Annales School suffered a rupture that gave rise to the so-called history of mentalities, which from the beginning focused on the study of mental attitudes, collective perceptions of various phenomena, cultural universes, and the feelings and beliefs of a society with fixed spatial and temporal coordinates. Yet this *history of mentalities* was never clearly defined; a comparison of the diverse and at times highly ambiguous definitions of the mentalities approach elaborated by historians such as George Duby, Michel Vovelle and Jacques Le Goff suffices to demon-

strate the theoretical weakness of the term. Le Goff himself characterizes the term *history of mentalities* as *ambiguous*, which has served as a catch-all term for a variety of research of questionable relevance and little depth. In light of the ambiguity of the so-called *history of mentalities*, an alternative concept has come to the fore that takes into account the collective representations of the past, which are understood as inventions/constructions. This concept is known as the *history of social imaginaries*.

Key words: historiography, Annales School, mentalities, representations, imaginaries.

Historia de las mentalidades

A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos.

B. BACZKO, 1999, p. 8.

Mayo de 1968 (francés) representa un período de cambio que revolucionó las estructuras culturales de larga duración. En la corriente historiográfica de los Annales este período determinó una ruptura frente a la vieja escuela braudeliana. De estos Annales posteriores a Mayo de 1968 se derivó la denominada *historia de las mentalidades*, la cual se concentró, desde el principio, en el estudio de las actitudes mentales, las visiones colectivas de las cosas, los universos culturales, los sentimientos y creencias de una sociedad con unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Es así como las características de una época se captan en el estudio de lo cotidiano. Un ejemplo de ello es cómo durante la Edad Media, el vestuario de un hombre pobre derivaba de modelos prestigiosos creados por los movimientos superficiales de la economía, la moda y el gusto. Sin embargo, basta comparar las definiciones diferentes, y a veces *ambiguas*, que han dado a las llamadas *mentalidades* historiadores como George Duby, Michel Vovelle y Jacques Le Goff para darse cuenta de la debilidad teórica de este término. Es precisamente Le Goff, uno de los más destacados miembros de la tercera generación de la corriente historiográfica de los Annales, el que califica a las *mentalidades* como un término *ambiguo* que ha servido de *paraguas* para muchas investigaciones de cuestionable relevancia y poca profundidad. A propósito Le Goff, en *El nacimiento del purgatorio*, plantea cómo había conexiones entre los *cambios intelectuales* y los *cambios sociales* durante la Baja Edad Media europea. “Al mismo tiempo insistía en la mediación de las *estructuras mentales* y los *hábitos de pensamiento* o del *aparato intelectual*, en otras palabras, de las mentalidades.” (Burke, 1999, p. 74).

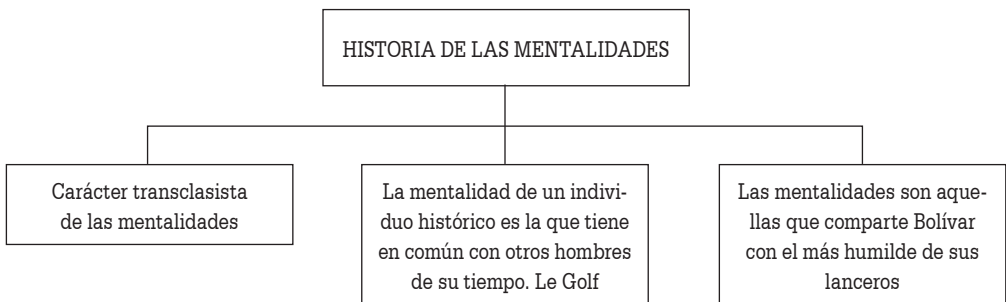
De esta manera, a fines de la década de 1960 se impone poco a poco el concepto de mentalidad en la historiografía francesa impulsado, claro está, desde la corriente historiográfica de los Annales.

Precisamente, en 1969, el historiador Gilbert Durand se revela en Francia contra la separación radical, que ha durado siglos en Occidente, entre el saber racional y el saber imaginario y plantea lo siguiente: “el mal fundamental que afecta a nuestra cultura es esta civilización positivista, racionalista, aseptica-

da, que ha pretendido minimizar y abolir el papel de las imágenes y del mito.” (Durand, 1969, p. 15).

Para Durand, las mentalidades (imaginarios) son “el conjunto de imágenes y relaciones de imágenes que constituye el capital del pensamiento del *homo sapiens*” (Durand, 1969, p. 15), es “el zócalo común que modela el pensamiento de cada grupo de hombres que vive en sociedad” (Durand, 1969, p. 15). En consecuencia, el imaginario común modela el comportamiento del hombre en la sociedad.

Gráfica No. 1.



Retomando a Jacques Le Goff, uno de los primeros historiadores en popularizar el concepto de mentalidad, tal y cómo se ve en la **gráfica No. 1**, propuso la siguiente definición: “La mentalidad de un individuo histórico, siquiera fuese la de un gran hombre, es justamente la que tiene en común con otros hombres de su tiempo” (Le Goff, 1974, p. 83). Esto plantea, entre otras cosas, el carácter *transclasista* de las denominadas mentalidades ya que según lo planteado por Le Goff, a modo de ejemplo, las mentalidades son aquellas que comparte Bolívar con el más humilde de sus lanceros, o Vasco Núñez de Balboa con el último de sus marineros. Según esto, se pretende omitir lo que en términos marxistas se conoce como conflicto de clases en la esfera cultural, además de la ineludible distinción entre cultura elite o dominante y la cultura popular. Dicha diferencia es fundamental e ineludible para reducir el sesgo inherente al análisis de esas diferentes realidades. El *libertador* y sus lanceros al igual que el capitán y sus marineros tienen cosas en común, pero cada uno de ellos está en una condición de poder diferente, determinada por condiciones de posibilidad heterogéneas.

Sin embargo, la historia de las mentalidades surgió como respuesta a la tradicional historia de las ideas, de origen norteamericano, la cual tenía como objeto de estudio a los grandes pensadores y creadores de sistemas políticos y filosóficos, asimismo que artistas, escritores y científicos provenientes de las élites intelectuales. De esta manera, la historia de las mentalidades abordó la historia de las sociedades y no de individuos pertenecientes a ninguna elite y,

en consecuencia se dedicó al estudio de las actitudes mentales, las creencias, los sentimientos y opiniones del conjunto de una sociedad. También pretendió abordar el análisis de los comportamientos inconscientes de los grupos sociales tales como la percepción y las formas del pensamiento cotidiano, además de las metáforas, los símbolos y las formas en que la gente piensa, para mostrar con ello las diferencias en las mentalidades de los diversos grupos que conforman la sociedad. Es así como algunas cosas son concebidas y aceptables en una época y sociedad específica, y dejaban de serlo en otra época y sociedad determinada.

Esto se hace evidente cuando queremos comparar el comportamiento social de una época respecto a otra, lo que indica precisamente que entre una época y otra se ha dado un cambio de mentalidad, lo cual no significa tanto que no se puedan usar las mismas pautas de comportamiento, cuando que ya no son las mismas las actividades mentales que les dieron origen.

En *Tiempos de la iglesia y tiempos de los mercaderes*, Jacques Le Goff (1978) plantea el cambio de mentalidad o de forma en que una sociedad piensa el tiempo. En la Edad Media, el tiempo de la Iglesia estaba perfectamente dividido por la campana, que llamaba a los monjes y canónigos para el coro que determinaba el cambio de las horas, lo cual era un uso desigual del tiempo respecto al que en la actualidad se le da. Es así como el tiempo del día estaba dividido en períodos de tres horas; el de la noche, repartido entre la oración y el descanso, estaba distribuido por las vísperas del atardecer, los *maitines* de media noche y los *laudes* de la aurora. Había, sin embargo, ya horas fijas que marcaban cierta regularidad a la jornada de trabajo de los campesinos, aunque esta se extendía sin mucha precisión desde el amanecer hasta la puesta del Sol. El tiempo del monje y el tiempo del campesino se llevaban bien, a pesar de que aún no coincidían del todo. Sin embargo, las cosas cambiaron con lo que Le Goff llama el *tiempo de los mercaderes*, que también era el tiempo del trabajo. Un tiempo que debía tomar de la iglesia su campana. La campana del trabajo, la cual fue colgada por los mercaderes en el campanario. Esta al redoblar era escuchada por los campesinos y marcaba, en los días laborales, el inicio de sus trabajos por la mañana, la hora de comer y el tiempo en que debían volver a sus trabajos. Es a partir de ese momento que aparece el tiempo moderno, que divide en dos la jornada, la mañana y la tarde, separadas por el tiempo de la comida al mediodía. En síntesis, todo lo anterior muestra cómo algo tan trivial como el cambiar el uso de las campanas puede convertirse en un rasgo esencial de la mentalidad y determinar el cambio de esta frente a una precedente.

Para explicar mejor cómo cambia una forma de pensar, la historia de las mentalidades incorporó conceptos provenientes de otras disciplinas tales como: cultura, ideología, inconsciente e **imaginario social**.

Historia de los imaginarios sociales

Existe un sector de las *mentalidades colectivas* ocupado por la imaginación, capacidad mental que interviene en los procesos de conocimiento y motiva en tal medida la acción humana que se toma en consideración, por parte de la historiografía más renovadora, para justificar el salto epistemológico de la historia de las ideologías a la *historia de las mentalidades* ¿Qué entendemos entonces por *imaginario*?

Retomando a grandes rasgos lo expresado en el epígrafe, diríamos que un imaginario es el conjunto de representaciones colectivas del pasado, las cuales se caracterizan por su carácter inventado.

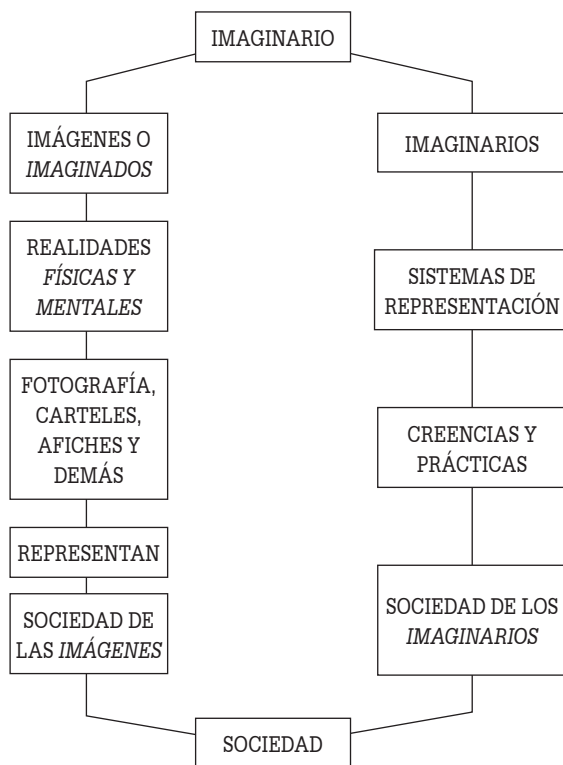
De esta manera, los imaginarios sociales son aquellas representaciones globales que gobiernan los sistemas de identificación y la unidad social. Un claro ejemplo de ello es el relacionado con el orden social que se impuso en la Europa de la postguerra (después de la segunda confrontación bélica mundial). Dicho orden duró hasta la caída del muro de Berlín, el cual generó una serie de imaginarios sociales que permitieron la dominación *pacífica* en dos sistemas de orden social diferenciado: los países del sistema democrático capitalista y los países socialistas. En otras palabras, dicho orden social aprovechó una *conciencia colectiva*, la cual es definida por Bronislaw Baczko como “un sistema de creencias y prácticas que se unen en una misma comunidad” (Baczko, 1999, p. 21). Ahora bien, en la mayor parte de las representaciones colectivas no se trata de una representación¹ única, sino de una representación elegida de forma arbitraria para orientar determinadas prácticas o formas de hacer las cosas.

Baczko plantea, en otro de los apartes del libro, la movilidad a la que están expuestos los imaginarios. Dentro de los ejemplos a los cuales hace referencia, sobresale el relacionado con la búsqueda que el movimiento obrero francés hizo de un color emblemático para su bandera. Resulta que antes de la Revolución Francesa, el rojo simbolizaba la instalación del estado de urgencia contra los *tumultos* y la *anarquía*. Por ende, era un color que representaba la represión del Estado francés frente al pueblo. Durante la Revolución, muchos obreros murieron y, después de la misma, estos se apropiaron del color rojo, argumentando que este representaba la sangre derramada por sus compañeros caídos en la toma de la Bastilla. Sin duda, este ejemplo grafica muy bien el carácter móvil que los imaginarios pueden tener, lo cual los hace muy complejos, ya que pueden ser reinterpretados varias veces.

¹ “La representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una imagen capaz de volverlo a la memoria y de *pintarlo* tal cual es”. Tomado de: Chartier, 1996, p. 57.

En cualquier caso, los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. Como se comprenderá, esta función es imposible de institucionalizar, salvo en las sociedades totalitarias con censura global de los medios de información (y aún así, esas sociedades cerradas se han vuelto imposibles por la aparición de nuevas tecnologías comunicativas tales como la Internet). Tendríamos, por tanto que la primera función o definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo que se considere realidad en unas coordenadas espaciotemporales específicas.

Gráfica No. 2.
Las categorías de lo imaginario



Tal y como se ve en la Gráfica No. 2, en lo imaginario se pueden distinguir dos grandes categorías: la de las imágenes (o de los imaginados) y la de los imaginarios. Las imágenes son realidades *físicas y mentales* que nos rodean por todas partes, sobre todo hoy: fotografías, carteles, afiches y demás, las cuales tienen una significación: *representan*. Su realidad *física* (por lo tanto, sensible y material, de materiales diversamente tratados) no haría de ellas *imágenes*,

si algunos sujetos no vieran ahí *algo*. Las imágenes no nacen solas: necesitan un productor-emisor y un receptor-espectador. Entramos aquí en el terreno de lo simbólico, en sentido estricto. Con las imágenes, tocamos, por lo tanto, dos grandes dimensiones de la vida social y cultural: el arte y la religión. De esta manera, toda religión es *representación* (no es del orden de la racionalidad) y también podemos atrevernos a decir que *toda representación es religión o religiosa*.

Pero las imágenes no existen más que por los imaginarios, que constituyen el segundo sector de lo imaginario y que tienen, en cierto sentido, menos *realidad* que las imágenes, ya que no tienen realidad física. Ahora bien, una imagen, cualquiera que sea, debe su significación particular, e incluso su existencia, a los imaginarios que en cierta forma las modelan. Las imágenes publicitarias nos revelan los imaginarios que utilizan, de forma consciente o no, sus autores. Esos imaginarios son *arquetipos*, cuyo papel es fundamental en la vida social. Cada cultura tiene los suyos –que se podrían llamar los imaginarios dominantes–, pero existen también imaginarios que atraviesan las culturas. Por lo tanto, la *sociedad de lo imaginario*, la de las imágenes y de los imaginarios, es la sociedad misma. Si nos concentramos en el término de sociedad imaginaria, se ve muy pronto que esa sociedad no es irreal, sino que, por el contrario, forma un elemento constitutivo de la sociedad real. En efecto, entre los imaginarios y las imágenes hay *sociales*, es decir, que están unidos ellos mismos a la representación de la sociedad y de lo social. Si puede haber un imaginario e imágenes de la mujer o de la ciudad, igualmente los hay del mundo social como tal, de la comunidad y de las comunidades particulares. Hay un imaginario de la nación y hay también un imaginario e imágenes de la nación alemana o de la nación francesa. Pero puede haber, a veces, en un grupo, imaginarios más amplios, del tipo del imaginario de la cristiandad o del imaginario de la humanidad.

Los imaginarios sociales, pues, vendrían a ser aquellos mecanismos sociales a los que alude el historiador Pérez-Agote al hablar sobre la *eficacia social de las ideas*:

El poder simbólico o poder de producir sentido, pone en funcionamiento unas ideas que, *vehiculadas* a través de ciertos mecanismos sociales, logran penetrar en las cabezas de los sometidos al poder. La máxima posibilidad consiste en que aquellas ideas consigan constituirse en evidencia social, es decir, el algo que no es puesto en tela de juicio por la simple razón de que constituye aquello desde lo que se interpreta, se lee la realidad (Pérez-Agote, 1989, p. 77).

Los imaginarios son núcleos de grandes mitos. La sociedad imaginaria penetra a tal punto a la sociedad real que en cierta forma la *irrealiza*. Hay que admitir que, en buena parte, los hombres sueñan su existencia y sobre todo su existencia social.

Conclusiones

En los últimos años, dada la debilidad teórica de las *mentalidades* y la *ambigüedad* ya aludida al comienzo de este artículo, varios historiadores adscritos a la corriente historiográfica de los *Annales*, al igual que autores pertenecientes a otras corrientes, han planteado un nuevo término que reúne el universo conceptual de las denominadas *mentalidades*. De esta manera, historiadores como Bronislaw Baczko, Jean-Claude Schmitt y Jacques Le Goff, prefieren hablar de *los imaginarios sociales*², término que definen como una historia de *représentations collectives* o *représentations mentales* o hasta *illusions collectives*, en otras palabras, como el conjunto de las representaciones mentales –ante todo reproducciones gráficas: ideas-imágenes-, por medio de las cuales los hombres reproducen un mundo interior distanciado de la realidad material, que deviene así en realidad inventada. Los imaginarios sociales han tomado de la antropología métodos para analizar imágenes y símbolos³; además de echar mano de la historia del arte y de la literatura con sus fuentes específicas, se concentran últimamente en el estudio de las representaciones sociales⁴, noción utilizada por los historiadores al calor de su expansión actual de la mano de la psicología social, lo que muestra la renovada alianza entre la historia y la psicología. El concepto de representaciones sociales ensancha, pues, el dominio original de lo imaginario como simbolismo, facilita la conexión de las representaciones mentales con la utilización de todo tipo de fuentes históricas, además de las iconográficas y literarias, para averiguar el imaginario colectivo. Un tema historiográfico donde predomina el componente imaginario es, por ejemplo, la representación social del rey, que ha dado pie a una importante bibliografía. Los imaginarios sociales son precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la *invisibilidad* social.

Un estudio comparado de la *historia de las mentalidades* y de los *imaginarios sociales* a partir de historiadores como Jacques Le Goff y Bronislaw Baczko, puede ayudar a entender cómo ha influenciado el concepto de *imaginario* a los estudios históricos en el marco de la interdisciplinariedad de las ciencias sociales y humanas. Recordemos que la historia ha necesitado incorporar herramientas de investigación provenientes de otras disciplinas para complementar y agudizar sus pesquisas en el campo social, cultural y político. Un claro ejemplo de ello es el análisis de las imágenes como documentos históricos⁵ con elementos de

² Sobre el concepto de *imaginarios sociales* y la historia del imaginario, véase: Bronislaw Baczko, 1999; Jean-Claude Schmitt, 1986; y Jacques Le Goff (1974 y 1985).

³ Un libro de antropología útil al respecto es el de Dan Sperber, 1988.

⁴ Incluso la expresión *histoire des mentalités* es sustituida por *histoire des représentations* por parte de algunos autores franceses.

⁵ Un texto clásico sobre dicho tema es el de Peter Burke, 2001.

interpretación provenientes de la iconografía y la semiología. De esta manera la interdisciplinaridad ha permitido que cada una de las áreas de las ciencias sociales y humanas se complementen; además, esto ha generado que las fronteras entre cada una de ellas se vuelvan cada vez más delgadas.

Tanto en la historia como en la sociología y la antropología, se ha escrito mucho sobre el concepto de *imaginario*. Lo mismo se puede decir, aunque en menor medida, del tema de las *representaciones sociales*. La relevancia del estudio de estos conceptos es tal, que ningún estudio riguroso en ciencias sociales y humanas debe omitirlos so pena de quedar incompletos y desactualizados.

A diferencia de las *mentalidades*, el concepto de *imaginario* carece de ambigüedad, ya que se ha consolidado teóricamente a través del estudio de las *representaciones sociales*, lo cual le ha dado a la historia más herramientas de análisis.

Comprender a fondo los conceptos arriba enunciados resulta de crucial importancia, no sólo para el historiador, sino en general para cualquier investigador de las ciencias sociales pues sus bases teóricas son fundamento para entender el devenir histórico de las sociedades.

Bibliografía

- Álvarez, G. (2001). *Textos y discursos: Introducción a la lingüística del texto*. Chile, Universidad de Concepción.
- Baczko, Bronislaw (1999). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Braudel, Fernando (1991). *Escritos sobre la historia*. México, D.F., F.C.E.
- Bloch, Marc (1967). *Introducción a la historia*. México, D.F., F.C.E.
- Burke, Peter, (2001). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- Burke, Peter (1999). *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona, Gedisa.
- Castorina, José Antonio (2007). *Construcción conceptual e imaginarios sociales: El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Chartier, Roger (1996). *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa.
- Durand, Gilbert (1969). *L'exploration de l'imaginaire*. En *CIRCE, Cahiers du Centre de Recherches sur l'imaginaire*, N.1, París.
- Duby, George; Lardreau, Guy (1988). *Diálogo sobre la Historia*. España, Alianza.
- Febvre, Lucien (1982). *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel.
- Florescano, Enrique (2001). *La memoria nacional versus la memoria regional, local, grupal*. Puerto Rico, Universidad Río de Piedras.
- Le Goff, Jacques (1974). *Hacer la historia*. Barcelona, Laia.
- Le Goff, Jacques (1985). *Le l'imaginaire médiéval*. París, (S.N).
- Le Goff, Jaques (1978). *Temps de la l'Eglise et Temps des marchands*. En *Pour un autre Moyen Age*. París, Gallimard.
- Nora, Pierre (1997). *Les Lieux de mémoire*, Tomo I. París, Gallimard.
- Pérez-Agote, P. (1989). *La sociedad y lo social*. *Revista Ensayos de sociología*.
- Pintos, Juan-Luis (2000). *Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales*. Santiago de Compostela, (S.N).
- Schmitt, Jean-Claude (1986). *Introducción a una historia de l'imaginari medieval*. Barcelona, (S.N).
- Sperber, Dan (1988). *El simbolismo en general*. Barcelona, Anrhopos.
- Taylor, Charles (2006). *Imaginarios Sociales Modernos*. Barcelona, Paidós.
- Villa S., María Eugenia (2009). *Los Imaginarios Sociales*. *Revista Uni-pluri/versidad*, (3).
- Vovelle, Michel (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel.
- Cibergrafía
- Recuperado el 5 de octubre de 2008, del sitio Web de la biblioteca Luis A. Arango:
- <http://lablaa.org/blaaavrtual/historia/hifi/hifi0.1htm>

